

## **SUPLEMENTO**

### **Andre Gunder Frank (1929-2005): In memoriam**

André Gunder Frank falleció en Luxemburgo el pasado 23 de abril, en donde actualmente profesaba en el Luxembourg Institute for European and International Studies, compartiendo su intensa actividad docente, investigadora y de divulgación científica en el World History Center de la Northeastern University (Boston, EE UU) y en la Università di Calabria (Italia). En los años sesenta, se dio a conocer con varios libros que fundaron el enfoque teórico de la dependencia. Esta corriente de pensamiento adquirió en aquel entonces una relevancia de primer orden en los ambientes académicos, planteando como tesis central que era inviable el desarrollo capitalista en los países subdesarrollados debido a las relaciones de dependencia. Las tesis que mantuvo sobre "el desarrollo del subdesarrollo"; en torno a la implantación del más genuino capitalismo en América desde el siglo XVI; sobre la existencia de una raquílica lumpenburguesía en procesos igualmente de lumpendesarrollo como caracteriza la situación periférica, dependiente y vulnerable del capitalismo en América Latina; sobre el lastre de la deuda externa en los países en desarrollo y las ironías políticas y socioeconómicas del actual sistema mundial globalizado, etc., constituyeron temas en los que Andre Gunder Frank demostró un pensamiento acrisolado, digno de un intelectual consecuente con sus ideas y con el irrenunciable compromiso -incluso con sus errores y sombras- en la búsqueda de la verdad histórica y en la anhelada transformación de la sociedad. La viva relación intelectual y académica que André Gunder Frank mantuvo con sucesivas generaciones de científicos sociales latinoamericanos impulsó la génesis y la consolidación de las corrientes más concienciadas del enfoque de la dependencia, junto con Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, entre otros. Su prolífica obra tampoco estuvo ajena al debate e, incluso, a la continua controversia. Baste decir que tiene más de 30.000 entradas en la red, por encima de cualquier Premio Nobel de Economía.

En este recorrido intelectual, su paso previo por la Universidad de Chicago fue crucial, doctorándose en 1957 con una tesis sobre la agricultura soviética. En

dicha institución, participó activamente en los seminarios de Milton Friedman, Arnold Habberger, Ted Schultz,... Según explicó el propio Andre Gunder Frank, su rechazo a los sofismas en ciencia económica reiteradamente utilizados por Habberger ("Usted, André, jamás llegará a ser un buen economista") o de Friedman ("Sería más conveniente que fuera buscando una plaza en una pequeña universidad de letras") tuvieron como consecuencia el sectario interés para que abandonara la Universidad de Chicago. Lamentablemente, este desprecio sectario se tornó dramático tras el golpe de Pinochet en 1973 en Chile, país en el que recaló con un enorme bagaje cultural en 1967.

A partir de los años setenta, basándose en el análisis de la dinámica histórica del sistema mundial, Andre Gunder Frank fue cambiando sus posiciones teóricas y – como diría más tarde- se fue “refugiando en la historia”, lo cual refleja una personalidad honesta, pero también donde el futuro de la humanidad y su propia trayectoria vital los fue contemplando crecientemente en una vertiente negativa, minusvalorando las propias facultades positivas que nos caracterizan como especie. Este tono vital que caracterizó sus últimos años de vida, mientras atravesaba una larga enfermedad, no es óbice para afirmar que Andre fue una persona que vivió intensamente, apasionado en las ideas, y que valoraba profundamente la amistad. Andre Gunder Frank siempre será un vivo ejemplo del verdadero intelectual, que no busca la verdad (que es cosa imposible) sino evitar el error y, sobre todo, evitar los propios errores sin aferrarse a las propias ideas

En este período de madurez, se adscribía a sí mismo en el enfoque del sistema mundial, pero mantenía amistosas desavenencias con Samir Amin, al que encontraba demasiado ortodoxo y rígido, y con Immanuel Wallerstein, al que echaba en cara aferrarse demasiado a los conceptos y las palabras. Su obra reciente, aunque desconocida para los lectores europeos y latinoamericanos, ha sido significativamente interesante, especialmente sus estudios sobre la historia asiática, no concluidos. En diferentes escritos, planteó la necesidad de desarrollar un enfoque macro-histórico de los acontecimientos económicos y políticos simultáneos, que fuese global, horizontal y con una extensa organización. Tan amplia sería la escala con la que se mide la historia, que la determinación analítica

del capitalismo occidental por parte de las ciencias sociales decimonónicas constituiría el pecado capital de un eurocentrismo, que debería ser más conscientemente criticado, siguiendo la fértil estela de autores tan sugerentes como Edward Said y Eric Wolf. En este sentido, su análisis de la superioridad asiática hasta el siglo XIX replantea toda la visión tradicional sobre los orígenes de la revolución industrial inglesa y el desarrollo capitalista europeo. Por otra parte, también radicalizó su concepción materialista de la historia, declarando incluso que Marx no fue coherentemente materialista. Esta visión, que nos llevo a polémicas constantes pero siempre amistosas, tal vez no otorgaba suficiente importancia a la naturaleza electiva del ser humano. Con todo, a pesar del silencio al que lo han condenado los medios académicos y políticos, Andre Gunder Frank representa un pensamiento original y crítico, que es necesario rescatar del azote de la incultura totalitaria actual.

Alfredo Macías Vázquez  
amaciasv@uaslp.mx  
*Facultad de Economía*  
*Universidad Autónoma de San Luis Potosí*